

Opinión**La calentura no está en las sábanas****Rosario Córdoba Garcés***

Acelerar el desarrollo social y económico del país por medio de la ciencia, la tecnología y la innovación (CTI), ha sido un propósito nacional desde hace años. De hecho, esta es la razón detrás de la creación de Colciencias en 1968, de la convocatoria de la Misión de Sabios en 1994, de la transformación de Colciencias en Departamento Administrativo en el 2009 y de la creación del Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación con recursos de regalías en el 2011, entre otras acciones y disposiciones.

Pese a estos esfuerzos, el país está lejos de una verdadera transformación. La economía sigue concentrada en productos primarios poco sofisticados y la productividad no solo se mantiene estancada, sino que su aporte al crecimiento económico ha sido negativo durante años.

De otro lado, en el Índice

Global de Competitividad del Foro Económico Mundial, Colombia ocupa el puesto 60 entre 140 países, a pesar de que, en términos de tamaño de PIB, es la economía número 39. Buena parte de esta divergencia entre tamaño y desarrollo se explica por el atraso en capacidad de innovación, pilar en que el país ocupa el lugar 73, y en el que la distancia a la frontera es mayor.

Nada de lo anterior debería sorprendernos, más aún si se tiene en cuenta la baja inversión en actividades de CTI. Apenas 0,67 por ciento del PIB en el 2017, muy por debajo del promedio de la región, y de la meta del 1 por ciento que se fijó el país desde comienzos de los años 90.

En los últimos años el esfuerzo en CTI se concentró en aumentar el número de profesionales con doctorado. No obstante, por cuenta de los bajos niveles de innovación en el país y en las empresas —menos del 1 por ciento de las empresas de manufactura o servicios son innovadoras en sentido estricto, según datos de la EDIT—, la demanda por doctores es baja y no se ve claro el futuro laboral de los 3.000



Distanciar el Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación del SNCCTI sería una gran equivocación”.

doctores que retornarán en los próximos tres años. Las empresas absorben solo el 2,6 por ciento de los doctores, mientras que en Chile esta cifra es de 25 por ciento.

Recientemente, el gobierno convocó una nueva Misión de Sabios para comprender cómo puede Colombia transformarse en una economía del conocimiento e impulsar el desarrollo en materia de CTI. Y se aprobó la creación de un ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Sin embargo, como lo demuestra la experiencia, no basta con crear nuevas instituciones ni convocar misiones de sabios para que las cosas se den. Es necesario generar

condiciones que incentiven la transformación productiva, empezando por una mayor competencia y rivalidad en el aparato productivo.

El compromiso con la transformación, además, debe venir del más alto nivel y acompañarse con gasto público en CTI. Se requiere, igualmente, un ecosistema que propicie la innovación, y ante todo buena articulación y coordinación entre las entidades del sector público, entre este y el sector privado y entre las universidades y las empresas.

Al respecto, vale la pena recordar que la Misión de Sabios de 1994 propuso un Consejo Nacional de Gestión, Productividad y Competitividad, dirigido personalmente por el Presidente de la República. Un avance importante en este sentido fue la creación del Sistema Nacional de Competitividad, Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCCTI). Preocupa, por lo tanto, la obstinación reciente de distanciar el Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación del SNCCTI. Sería una gran equivocación.

*Presidenta del Consejo Privado de Competitividad
rcordoba@compite.com.co

Buscar soluciones realistas**Ricardo Villaveces P.***

La situación de los cafeteros es, sin duda, preocupante. Los bajos precios y las características de la caficultura colombiana en la que los productores son, en su inmensa mayoría, pequeños pueden dar lugar a una situación social muy preocupante. Es necesario, buscar soluciones que sean efectivas.

Sorprende, sin embargo, los planteamientos que hizo la Federación esta semana como alternativa estructural de solución a la situación de precios. Retirar los cafés suaves de la bolsa de New York es, por decir lo menos, una propuesta muy extraña. El café, como todos productos básicos, tiene un comportamiento cíclico y una tendencia en el largo plazo decreciente en términos reales. Por eso, todas las soluciones estructurales pasan por el camino de incrementos sustanciales en la productividad, y este tema no aparece en los planteamientos. Si es que sacar el café colombiano de la bolsa ayudara efectivamente a que los precios subieran y fuera una acción conjunta con otros productores, como se ha mencionado, hay que entender que esto sería un proceso que tomaría un tiempo considerable. Mientras tanto, la situación de los caficultores seguirá empeorando.

Las bolsas de futuros existen más que para transar físicamente los productos, para poder mitigar los riesgos de precios. Y eso se logra, primero, porque dan transparencia al mercado y un indicador de referencia para la transacción del físico, pues lo que se establecen son indicadores estandarizados para distintos momentos del tiempo, donde la única variable que se fija es el precio y este sirve como base para fijar el precio de la transacción física. Puntos de prima o puntos de descuento sobre los precios de bolsa, en forma simplificada, es la manera como el comercio de productos establece sus precios.

Las bolsas permiten al productor o al consumidor asegurar niveles de precio a través del mecanismo de coberturas. Las opciones, los derivados, son también instrumentos que parten de los precios de bolsa para mitigar el riesgo. Todo eso funciona porque siempre hay actores dispuestos a comprar o a vender al precio del día y a asumir riesgos mayores, lo que permite a estos mercados tener liquidez. Estos son los especuladores que resultan fundamentales para que el sistema opere. Tan importante es la especulación, que del total de transacciones en bolsa no más del 10 por ciento concluye en una entrega física.

El mecanismo, sin embargo, es fundamental para los compradores, pues solo así pueden reducir sus riesgos. No se ve, entonces, a compradores finales dispuestos a descartar el mecanismo desarrollado desde hace más de cien años y volver a un modelo de negociación sin instrumentos de manejo de riesgo. Como el grueso del café (Robustas) seguirá cotizándose en bolsa, pues al final cualquier precio que se le ofrezca a Colombia tendrá como referencia el que allí se defina.

Este tipo de propuestas no parecen llevar a los objetivos que se pretenden y corren el riesgo de distraer los esfuerzos de las instituciones, Gobierno y Federación, que requieren focalizar sus acciones en asuntos realistas y con efectos más inmediatos.

*Consultor privado
rvillaveces@gmail.com

Café, diésel, represas y otros chécheres**Sergio Calderón Acevedo***

¿Qué tienen en común: la rabieta de la Federación Nacional de Cafeteros, al anunciar el retiro del café colombiano de la bolsa; las ruedas de prensa, para explicar por qué Hidroituango no funciona, y el pico y placa extraordinario decretado en Bogotá? La respuesta, al final. Por ahora, un repaso de los tres novelones.

En los últimos 45 años, el precio del café ha atravesado siete ciclos. El precio máximo fue registrado el 14 de abril de 1977, en US\$3,36/lb, y el mínimo fue US\$0,425/lb el 22 de octubre del 2001. El promedio diario de este casi medio siglo ha sido US\$1,2643, visto por última vez el 5 de enero del 2018. En estos 45 años, la economía cafetera colombiana ha sufrido muchos capítulos, como tres periodos de 'bonanza', la llegada de la roya, el indebido chalequeo al Fondo Nacional del Café por parte del presupuesto na-

cional, la creación de una marca propia para producir y comercializar café con mayor valor agregado, y muchos otros episodios, dulces y amargos.

¿El balance? El café ya no tiene el mismo peso específico, ni en la economía ni en el comercio internacional. Ha llegado la hora de que el mismo gremio tome en serio el tema de la diversificación de productos y de fuentes de ingresos. No es muy factible que lo logren tratando de colocar más de 12 millones de sacos en condiciones de subasta, como los cafés especiales del Huila o de Nariño, que en pequeños lotes obtienen precios de más de US\$10/lb.

Cambio de tercio: el país vive en desvelo porque hay una central hidroeléctrica con sobrecostos, exceso de plazos y daños ambientales irreparables. ¿O es que les van a poner ascensores a los peces que circulan río arriba? Nadie niega el carácter renovable (¡mientras siga habiendo agua!) de la energía hídrica. Pero no es sostenible, porque produce destrucción y desplazamiento. Hidroituango es una muy pequeña mues-

tra, pero hay que ver casos como Tres Gargantas, en China, y Asuán, en Egipto, y otras alrededor del planeta.

Colombia sigue en mora de dar impulso a las energías renovables no convencionales. Aunque fueron incorporadas al sistema nacional, por ley, en el 2014, los generadores tradicionales son su mayor obstáculo, a menos que los nuevos proyectos sean adjudicados solo a ellos. Cuando haya un panel solar en cada techo, o un molino de viento en cada lote, todos conectados democráticamente y sin obstáculos legales a la red, y con la obligación de compra por parte de las comercializadoras, habremos avanzado algo.

Por último: en otro capítulo macondiano, Bogotá prohíbe a los automóviles y motos circular por la ciudad, para que puedan hacerlo los buses y camiones que escupen un asqueroso humo cancerígeno, producido por el diésel, que nadie quiere prohibir, porque todos les temen a los dueños de esos vehículos. Como si la culpa del desastre ambiental, que será recurrente, fuera del último número de una placa.



Bogotá prohíbe a los automóviles y motos circular por la ciudad, para que puedan hacerlo los buses y camiones que escupen un asqueroso humo cancerígeno, producido por el diésel”.

Ahora sí, qué tienen en común estos tres episodios: que seguimos obteniendo los mismos resultados porque continuamos haciendo todo de la misma manera: mal. Mientras tanto, caemos todos los días en los escalafones de competitividad, corrupción y crecimiento, en tanto que el resto del mundo avanza.

*Perito financiero y docente
@sercalder60 / sercalder@gmail.com